

Ecoterroristas y algo más

Por: Pedro Tercero / Especial para El Norte

Durante las transmisiones radiales relacionadas con el paso de Hortensia, WCMN pasó una serie de editoriales en los que el señor Carlos Esteva humildemente solicitaba la presencia de los candidatos a la alcaldía de Arecibo a un debate. El debate se quedó en el aire porque Hortensia sopló tanto aire que la transmisión no pudo ir al aire. En sus editoriales el señor Esteva hacía alusión a los **ecoterroristas** que se oponían a todo lo que significara progreso para la humanidad. ¡Por fin una voz sensata que pusiera los puntos sobre las íes, y le dijera al pan pan y al vino vino, y le pusiera el cascabel al gato, y que llamara las cosas por su nombre, y que no anduviera con miramientos y cuanto cliché sea apropiado para casos como éste! Alguien tenía que ponerle freno a estos extremistas verdes que ven al mismísimo Belcebú en cuanto gesto de modernidad y amago de progreso se ve en nuestro pueblo.

Mi única objeción a los comentarios del señor Esteva es que fueron demasiado comedidos. Si bien señala que las plantas de carbón y de energía nuclear hubieran salvado a Puerto Rico de los apagones que sufriera la isla (iba a decir *el país*, pero pensé que mi colega opinólogo podría ofenderse), no menciona otros aspectos del ecoterrorismo internacional que tanto daño han causado en esta época de ambientalistas fanáticos y de recicladores extremistas.

La conservación y siembra de árboles ha sido un factor determinante para los problemas que afrontó Puerto Rico. Si no hubiera habido tantas ramas caídas sobre las líneas de tendido eléctrico, no hubiéramos pasado tanto tiempo sin energía. Es hora de que se estudie la deseabilidad de eliminar los árboles del país, perdón, de la isla. En última instancia, podrían preservarse unos pocos en un conservatorio o zoológico de árboles donde los niños del futuro podrían saber lo que es un árbol sin que los majaderos (los árboles, no los niños) entorpecieran el progreso. Piensen en lo fácil que sería construir carreteras, si no tuviéramos que estar pendientes de ceibas centenarias, ni de especies en peligro de extinción. A los que piensen que los árboles son necesarios para la sombra, les digo que ningún árbol da tanta sombra como la que darían diez o doce generadoras de carbón con sus nubes negras de

humo que tapanían ese sol tropical que tanto calor provoca y tanto daño hace a la piel de nuestra juventud playera.

Otro problema que se puso de manifiesto durante el paso de la tormenta fue el de los deslizamientos. En un país de topografía tan irregular, no debe sorprenderle a nadie que se caigan casas por los riscos. El gobierno y las compañías constructoras han estado haciendo su parte para emparejar el terreno por medio del relleno de áreas pantanosas y el derrumbamiento de mogotes. Pero cada vez que se adelanta un poco saltan los ecoterroristas y gritan algo sobre las culebras y las alimañas que habitan en esas áreas. ¡Ay chus, los ecosistemas! Yo sugiero que nos dejemos de paños tibios y aplanemos la isla. Se puede empezar con las costas, tumbando mogotes. Luego se podría estudiar la posibilidad de eliminar las

Ningún árbol da tanta sombra como la que darían diez o doce generadoras de carbón con sus nubes negras de humo que tapanían ese sol tropical que tanto calor provoca y tanto daño hace a la piel de nuestra juventud playera.

montañas de la Cordillera Central y las de la Sierra de Cayey y de Luquillo. (El Yunque no se tocaría, por supuesto, sin pedirle permiso a sus dueños federales.) El relleno se podría usar para rellenar todas esas cuevas y ríos subterráneos que no sirven más que para crear sumideros.

Una vez aplanada la isla el próximo paso sería obvio. Ya que lo nuestro es la modernidad y ¿qué mejor símbolo de la modernidad que el automóvil? me parece que podríamos embrear la isla de lado a lado. Imaginemos lo fácil que sería ir de Arecibo a Ponce sin tener que desviarse por curvas, ni estar pendiente de deslizamientos. También se eliminaría el problema de estacionamiento porque Puerto Rico entero estaría macadamizado

(pavimentado, ignorantes). Para los viajes en autopistas podría cobrarse por hora, en lugar de cobrarse peaje por distancia. Si ciertamente no se podría sembrar en terreno de brea, piensen en lo fácil que sería construir más centros comerciales y supermercados donde podría comprarse productos enlatados.

Ya el gobierno ha comenzado esta tarea de pavimentación total pero por culpa de los ecoterroristas no se ha adelantado el proyecto como quisiéramos. Si hasta el Presidente de la Universidad de Puerto Rico se empeña en preservar ese nido de mosquitos que llama el Jardín Botánico y no deja construir una carretera por allí.

Finalmente, el problema mayor: el agua. Fue el H₂O la que más daño hizo durante Hortensia. Y todavía se atreve el ecoterrorista mayor, el Neftalí García ese, a hablar de proteger ríos y acuíferos. Yo digo que los sequen todos. Si aquí los ríos no sirven para navegar porque son muy angostos, no sirven para pescar más que dos o tres chopas, no sirven para agua potable porque tienen caca, y no sirven para bañarse porque tienen bilharzia. Para lo único que sirven es para generar electricidad y eso se resuelve con dos o tres plantas nucleares o de carbón. Yo me quedaría sólo con el Lago Dos Bocas y con el Caonillas. Pienso que si Dios hizo la autopista, la hizo para señalar la ruta del Superacueducto.

A los que digan que hace falta el agua, les digo que la compramos embotellada. Ahora se consigue barata. Es más, por allá en Ucrania tienen un montón de agua que no usan y que quizás nos la quieren regalar. Es en un sitio llamado Chernobyl, o algo así.

Así que dejemos los eufemismos y la mesura. ¡Abajo los ecoterroristas! ¡Abajo los ambientalistas fanáticos! Me atrevo a sugerir que se pase legislación para que se criminalicen los actos contra los adelantos y la modernidad. A todos los verdes los mandaría a coger un curso de rehabilitación en un hogar parecido al Hogar Crea, un Instituto de Tecnocracia y Progreso. Allí aprenderían a no ser tan majaderos y a dar gracias por la sensatez de la Junta de Planificación, el buen sentido del Departamento de Recursos Naturales, el sentido común de la Junta de Calidad Ambiental, la inteligencia del Cuerpo de Ingenieros y los buenos oficios de ARPE.